

DONDE LA CONSTRUCCIÓN LATE. ARQUITECTURAS DE LOS 50 EN ASTURIAS Y GALICIA

Celestino García Braña

Una fotografía tomada probablemente en el año 1928, refleja un momento de la construcción de la casa que Melnikov, había proyectado para sí mismo. La imagen es certeramente descriptiva de la realidad de una situación, y si simultáneamente leemos los textos más significativos del constructivismo ruso, su aspiración a la utilización de los avances tecnológicos del hierro y el vidrio, o la ponemos al lado de las fantasías arquitectónicas de Chernikhov, comprenderemos de una vez, la tensión que animó a Melnikov en el proyecto de su casa. Buen conocedor de las posibilidades constructivas reales, se vio forzado por la ineludible realidad a experimentar, obteniendo los mejores resultados de aquella precariedad. Su comprensión de los principios constructivos, tan magistralmente explicados por Guinzbourg, le llevaron, en una actitud de profundo realismo, a utilizar lo que las disponibilidades del momento ponían a su alcance y, a partir de ellas, con la óptica derivada de su concepción constructivista, logra realizar una de las obras más significativas del siglo. De la tensión entre los escasos medios materiales, la abundancia de mano de obra, y la aspiración a unos hallazgos fundamentados en la lógica constructiva, junto a la idea arquitectónica ligada al compromiso con una realidad social, surge aquella singular propuesta arquitectónica.

Veinte o treinta años después, parecidas situaciones tendrán lugar en Asturias y Galicia; aquí un pequeño grupo de arquitectos, pondrán también en tensión sus escasísimos recursos materiales, que no serán obstáculo para lograr obras de una extraordinaria poética, en la que la austeridad de medios acabará siendo soporte de valiosas propuestas arquitectónicas. Arquitectos como Castelao en Asturias y Basilio Bas, Fdez del Amo, De la Sota o Cano Lasso en Galicia, tendrán ocasión, y ciertamente la aprovecharán, de desarrollar toda su capacidad creativa, haciendo de la idea constructiva el soporte fundamental de sus propuestas arquitectónicas.

Y ya que me propongo hablar de la arquitectura en Asturias y Galicia en la década de los cincuenta, sólo a la vista de los nombres inicialmente mencionados, puede sacarse una curiosa conclusión: mientras que en Asturias las mejores propuestas arquitectónicas vendrán de la capacidad de Álvarez Castelao, figura que prácticamente monopoliza en su tierra la mejor arquitectura de estos años, en Galicia las aportaciones vendrán de arquitectos que, procediendo de fuera, dejaron aquí muestra de su valiosa profesionalidad. Habrá que esperar a finales de los años cincuenta para que Tenreiro Brochon, Bar Boó o Fernández-Albalat firmen algunas de las obras más significativas



Melnikov: Vivienda propia. 1928.

del momento. Sin duda, sería interesante reflexionar el porqué de esta situación. ¿Qué ocurre en Galicia para que la aportación propia sea casi nula y, sin embargo, las ocasiones brindadas a los arquitectos foráneos hayan sido tan bien aprovechadas? ¿Qué determina el escaso valor de arquitecturas producidas por arquitectos venidos de afuera en Asturias? Ignacio Álvarez Castelao es aquí la figura preeminente, aunque no podemos olvidar a un Vaquero Palacios, a quien su presencia esporádica no le impide en estos años dejar una singular muestra de su capacidad, la Central Eléctrica de Grandas de Salime.

Una vez más, viene a comprobarse la especificidad de cada territorio y el modo peculiar de cómo en él se concretan y hacen ‘piedra’ las experiencias arquitectónicas.

La andadura ‘moderna’ anterior a la guerra civil había dejado en Asturias y Galicia importantes huellas. Las más significativas en Asturias vendrían de la mano del ingeniero Ildefonso Sánchez del Río y del arquitecto J. Vaquero Palacios. Los Busto, A. Díaz y Fernández Omaña, los hermanos Somolinos y otros más, en sus edificios de viviendas. Sobre todo en Oviedo y Gijón, mostrarían su gusto por las tendencias modernas, a través de la importación de unos recursos formales, en los que las razones tecnológicas y en muchos casos funcionales quedan excluidas.

En Galicia, sobresalen sobre todo A. Tenreiro Rodríguez y Rey Pedreira, con su mercado de San Agustín (A Coruña, 1932), donde recogen la influencia del mercado de Frcyssenet y E. Maygrot construido en Reims (1927-1929). Los mismos Rey Pedreira y A. Tenreiro, juntamente con Peregrín y Estelles, Castro y Alonso, González Villar y otros, construirán también varios edificios de viviendas, en los que, al igual que sucediera en Asturias, su valor viene exclusivamente de la adopción de lenguajes modernos, pues tampoco aquí función y construcción dejan huellas significativas.

En definitiva, la vinculación de lo Moderno,

“se produce en los años 1930 y 1940, desde una aproximación ‘expresionista’, era el camino fácil o quizá el único posible, una vez que los materiales ‘propios’ de la arquitectura de lo moderno: hormigón, hierro y vidrio, eran tan escasos, las excepciones señaladas muestran el valor y la audacia de algunos arquitectos e ingenieros para poner a punto esta tecnología, especialmente la del hormigón.”¹

Al mismo tiempo, se hace necesario señalar cómo en los años republicanos el debate teórico estaría ausente de estos territorios.

En todo caso, la Guerra Civil y el ‘clima’ inmediatamente posterior acabarían con todas aquellas experiencias y, tanto en Asturias como en Galicia, la desaparición de arquitecturas vinculadas a lo moderno sería la tónica general, y el anodino panorama de la década de los cuarenta se ve dominado por una arquitectura en la que las referencias a la retónica ‘nacional’ o a vagos regionalismos llevan la voz cantante.

Resuelta altamente dramático comprobar la ausencia de propuestas de coraje, el lento pasar es la tónica de aquellos años. Fernández del Amo describía, en conferencia dada en la Universidad Internacional de Santander (1967),

1. GARCÍA BRAÑA, C., AGRASAR QUIROGA, *Arquitectura Moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León. Ortodoxia, Márgenes y Transgresiones*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Galicia, León, Castilla-León Este, 1998, p. 13.

el panorama de aquellos años:

“Casi toda la arquitectura de este tiempo se incorpora a las tareas del Estado, en organismos que se fundan para la reconstrucción después de la Guerra Civil. Una implícita fidelidad a los intereses del Estado parecía imponer un estilo. Los edificios para Gobiernos Civiles, Delegaciones de Hacienda y otros de carácter público representativo en las provincias, las Iglesias para las que se pretende reconstrucción más fiel y la más estricta sujeción a los antecedentes locales. Para la urbanización, se impone un criterio renacentista dieciochesco con la ambición imperial de las grandes perspectivas. El Movimiento político no ha tenido el genio que le plasmase en arquitectura, eso hay que reconocerlo. Este retorno al clasicismo con Herrera y Villanueva por magisterio, que es inherente a toda época de apogeo político y militar, que quiere manifestarse con grandeza y poderío, no ha alcanzado la grandeza y singularidad que hubiera requerido. Todo se ha producido con la timidez y la pobreza de una triste prudencia imitativa para la que las formas tienen un fin en sí mismas en lugar de ser vehículo de expresión.”²

Se hace preciso esperar hasta mediados de los cincuenta para encontrar actitudes que apunten motivaciones nuevas, en las que la preocupación por renovar la arquitectura vuelve a estar presente. Es verdad que los ejemplos pueden considerarse escasos, pero, a mi modo de ver, de extraordinaria valía arquitectónica. Los viajes, la aguda capacidad reflexiva y el compromiso ético de quienes serán protagonistas de las nuevas vías que se exploren, enseguida comenzarán a dar sus frutos.

¿Cómo responderán ahora estos singulares arquitectos?, ¿Bajo qué parámetros orientarán su producción?, ¿Qué iniciativas sociales impulsarán y apoyarán sus proyectos? Recorramos de nuevo el camino.

Sm duda, tienen diferente matiz las ideas que estos arquitectos seguirán. Buena parte de las preocupaciones generales de la época estarán en ellos presentes, cada tema arquitectónico con sus condicionantes, les moverá por caminos específicos, pero me gustaría aquí, ahora, intentar una reflexión sobre lo que, para mí, significa la aportación decisiva de estos arquitectos durante la década de los cincuenta y primerísimos sesenta.

A mi modo de ver, el gran tema que abordan, su matriz común, es, aunque parezca paradójico en situación de tanta penuria, buscar y encontrar en los recursos de la construcción la vía expresiva de la arquitectura.

Si algunas de las mejores obras de los años treinta habían tomado prestados lenguajes europeos, a veces de modo muy superficial, ahora, desde el aislamiento y casi ahogada por las circunstancias político-culturales tan asfixiantes, la salida se busca desde la introspección, en la reflexión que se origina en lo propio, como si conscientes de sus singulares y dramáticas circunstancias, con clarividente intencionalidad, hubieran comprendido que a tanta ‘singularidad’ sólo podría responderse desde la propia interioridad. Así lo vio Fernández del Amo:

“Frente al nacionalismo a ultranza con un pretendida arquitectura que toma lo accesorio y anecdótico para su caracterización, despreciando o desconociendo lo permanente y auténtico de nuestra gran arquitectura popular con sus inexorables razones de clima, de modo y sentido de vivir y de idiosincrasia perfectamente localizados. Con esta pretensión primera y radical de espacio, de ámbito -como el huevo donde se engendra la vida- de sinceridad y plástica de los materiales propios y de los sistemas constructivos que corresponden al tiempo y al lugar, se inicia en España una nuevo movimiento de arquitectura. Es la generación de la guerra, los más jóvenes, que han llegado a la madurez pasando por un penoso aprendizaje de clasicismos y tra-

2. FERNÁNDEZ DEL AMO, J.L., *Palabra y Obra. Escritos reunidos*, p. 60.

dicionalismos, bien aprendidos en la escuela y en la experiencia Es un proceso de escarmiento y de liberación. Quieren sencillamente que se viva mejor, desde la vivienda a los edificios públicos, desde los talleres a las fábricas y a las ciudades. Sus consecuencias llegan ya hasta la urbanización. Las promociones sucesivas ya les siguen.”³

Los Castelao, Fdez. del Amo, Fisac o Sota, entre otros, asumieron que de la escasez debían hacer vinud, y de la tensión entre lo que en teoría sabían y podrían hacer en otras circunstancias y el campo estrecho en que la realidad les obligaba a moverse, había de producirse el milagro de su poética arquitectónica. De la humildad, el ascetismo, y el trabajo bien hecho reconociendo el valor del oficio, saldría el prodigio de sus propuestas.

Dentro de las obras de inspiración moderna, las únicas de las que me voy a ocupar, la más temprana es el poblado industrial de Fontao. Sus arquitectos, Cesar Cort y J. Basilio Bas levantan en 1954 un poblado dedicado a los trabajadores de las minas de Wolfram en Fontao (Silleda - Pontevedra).

Aquí se logra un conjunto, en cierto modo autónomo, donde tienen cabida no sólo las viviendas, sino una iglesia, escuela, tiendas, salón de cine, y campos de deportes. Como en algún otro texto he señalado,

“(…) el modelo de este magnífico conjunto debemos buscarlo en los ejemplos de las *Siedlungen* alemanas; allí la idea de lo que B. Taut llamaba el ‘espacio habitable exterior’ como sentido urbanístico, donde los estándares iban más allá de la respuesta a unas estrictas habitabilidades, propician el encuentro con un ambiente que influye en gran medida en los sentimientos de bienestar, sosiego, tranquilidad armónica, comodidad.”⁴

Organizado sobre estrictos principios de racionalidad, como podemos observar en la planta general, la formalización última depende, básicamente, del realismo constructivo con el que se aborda la concepción y ejecución de todo el conjunto.

Las largas filas de viviendas se organizan sobre la base de los muros perimetrales de carga, ejecutados con bloques de hormigón, y una crujía intermedia de pilares, que articulan viviendas en la que la división en áreas de día y noche, se apoya en la organización estructural. El exterior se resuelve con blancos y ásperos rebocos, que enmarcan los huecos de ventanas, de carpinterías de madera precisamente dibujadas, en las que el acento de la pintura pone una nota de color sobre los fondos blancos.

Las fotografías del momento de su construcción evocan directamente a la mencionada de la casa de Melnikov. También aquí la abundante mano de obra se desplegaba como un hormiguero, en el que todo se fabrica: forjados, bloques de hormigón, embaldosados de pavimento, carpinterías e incluso las sillas del salón de cine según dibujos de los arquitectos. Todo se basa en la precariedad y en la economía de recursos, y es precisamente aquí, donde la atenta dirección de J. Basilio Bas saca sus mejores recursos y la intensidad constructiva se despliega no sólo en el detalle, sino en la concepción de cada edificio.

Quizá sea en la iglesia y en la escuela donde la intensidad constructiva se pone mas claramente de manifiesto. Los muros de la iglesia convergen y se estrechan hacia el altar, enmarcando al fondo una amplísima superficie acristalada, delicadamente matizada por las carpinterías de madera pintada, como

3. FERNÁNDEZ DEL AMO, J.L., op. cit., p. 62.

4. GARCÍA BRAÑA, C., op. cit., p. 126.

contrapunto a esta escueta pero expresiva volumetría.

Se dispone el campanario, de rotundo perfil de hormigón, y el pórtico horizontal, que sobresale ampliamente de la planta de la iglesia, ejecutado con finos perfiles metálicos. Tres funciones, tres materiales, tres formas, una contundente disposición, donde la elección del material se acomoda a cada caso, a la volumetría de la iglesia, a la escultura del campanario y a la transparencia del pórtico, apoyados en el plano del terreno. Una arquitectura de articulaciones precisas, que van ligando sucesivamente el pórtico al campanario y aquel al volumen de la iglesia, cada uno a partir de su propia identidad formal y de la singularidad del material con que se ejecuta.

En el pequeño conjunto escolar, se percibe la misma intencionalidad. También aquí el programa son tres elementos: la vivienda de los maestros y las dos aulas de niños y niñas. Frente a la vivacidad de la composición de la iglesia, el programa se apoya en la simetría que imponen las aulas, y en su eje de separación se sitúan las viviendas. Los tres elementos se articulan ahora por medio de un sistema perpendicular de porches que tanto valor funcional adquieren en un clima húmedo. Al igual que en la iglesia, volumétricas, ventanas y paredes están definidos por sólidas razones constructivas: muros de carga, sistema de ventanas -paredes de luz- en las aulas, que se ejecutan con carpinterías de hormigón, cuyos elementos en su modulación determinan las medidas últimas del conjunto, y finos pilares metálicos en el porche.

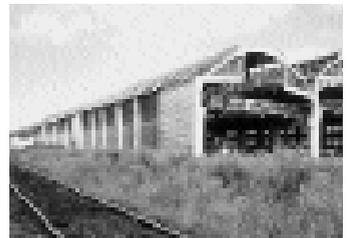
Con referencias modernas, radicalmente modernas, Cort y Basilio Bas supieron huir de los esquemas, de las fórmulas, y de un clima lluvioso supieron adaptar de modo natural las cubiertas inclinadas: no había lugar para las polémicas, sólo para el realismo constructivo.

De la Sota y Fisac harán dos tempranas obras en Galicia. El primero en Pontevedra, construyendo la Misión Biológica (1950) y el segundo el Centro Superior de Investigaciones Científicas en el Campus Universitario de Santiago de Compostela (1952). En ambos edificios, sus autores partieron de las cualidades constructivas del granito gallego que envuelve enteramente sus fachadas, produciendo una arquitectura sobria, muy atenta a las exigencias del material y las condiciones climáticas del lugar. Si en la Misión Biológica, Sota ensaya simplificadas interpretaciones de la galería gallega, Fisac ejecuta sus porches, dibujando delicados perfiles en hormigón, en solución semejante a la utilizada simultáneamente en el Colegio Apostólico de los Dominicos de Valladolid; las influencias nórdicas presentes en Santiago se concretan en el singular perfil de los balcones.

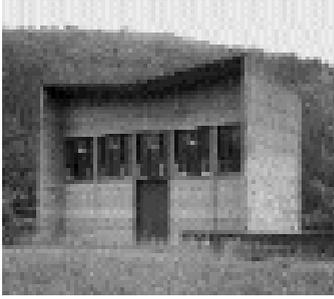
En 1952, C. Fernández Casado comenzaría a levantar las naves del Complejo Siderúrgico de ENSIDESA en Avilés. Va construyendo sucesivamente el Taller de Calderería, la Nave de Fundición, el Taller Mecánico y finalmente la Nave de Laminación, ésta de seis naves de 30,20 m de luz y una séptima de 20 m, y una longitud de 905 m, para totalizar una construcción de 182.190 m². Estos datos por sí solos nos hablan de la dimensión del problema y de la capacidad de Fernández Casado para acometer tamaño empeño. La potencia escultórica de los grandes pilares y la elegancia y eficacia constructiva de los cerchas nos remiten, una vez más, a las habilidades arquitectónicas



Alejandro de la Sota: Misión biológica, Pontevedra.



C. Fernández Casado: Tren de laminación, ENSIDESA, Avilés.



J. Álvarez Castelao: Central Hidroeléctrica de Silvon (Asturias)

de su autor.

En el presente, con algunas naves ya en desuso, su sentido tectónico está aguardando la cámara cinematográfica adecuada, que revele su silencio elocuente, testimonio del titánico esfuerzo de un país empobrecido que encontró la capacidad constructiva de un ingeniero de su tiempo, para quien,

“(…) la arquitectura del ingeniero arraiga en lo cósmico, forzándole a una actitud ascética ante la Naturaleza, contención estoica frente al atractiva de lo superfluo; actitud no intemporal, pero sí independiente de las modas.”⁵

El valor de las estructuras de hormigón se pone de manifiesto en las fábricas que la CROS construye en Coruña y Pontevedra. Esta última, razonablemente bien conservada, es un canto a la expresividad del material, en el que el conjunto de las bóvedas de cubrición expresan sus rotundas formas concatenadas.

Pero será en las obras que para Hidroeléctrica del Viesgo realice Álvarez Castelao, donde la utilización del hormigón alcanzará un gran valor plástico. La primera de ellas será la Central Eléctrica de Silvon (1959), con un delicado tratamiento de los muros de hormigón, en el que sobresale el rotundo de la fachada, con la poética solución de los puntos de iluminación integrados en él. El sentido plástico de Castelao se pone también de manifiesto en las dos volúmenes del alto de la presa, cuyo aparecer entre las aguas les dota de gran valor paisajístico, acentuado con un tratamiento de color sorprendente.

Una segunda central realiza poco después (1962), colaborando esta vez con el ingeniero J.J. Elorza. Aquí, en la Central de Arbon, destaca fundamentalmente el espacio interior del cuarto de máquinas, cuyos ‘plegamientos’ de hormigón consiguen un interior de intenso protagonismo de la luz.

En ambas obras se pone de manifiesto la capacidad de J. Álvarez Castelao en el tratamiento del hormigón y su habilidad para extraer de este material cualidades volumétricas de gran valor.

La valiosísima y representativa figura de Álvarez Castelao, produciría a lo largo de estos años, una serie de obras de gran calidad. Neceario se hace comentar, aunque sea brevemente, algunas de ellas.

Con materiales humildes, ladrillo visto o muros enfoscados construye tres singulares poblados industriales: Soto de Ribera, Navia y la Hermida, este último en Cantabria, en frontera con Asturias.

El primero de ellos (1961),

“destaca el protagonismo del ladrillo visto, que alterna con paños enlucidos y en el que las diferentes tipologías edificatorias asumen su papel con cierta indiferencia hacia el territorio, lo cual no le impide la creación de espacios intermedios, de relación, que articulan los grandes volúmenes.”⁶

Será en los poblados de Navia y de la Hermida donde toda la potencia arquitectónica de Álvarez Castelao quede de manifiesto, y su capacidad para conseguir la máxima significación con tan pobres medios logra aquí altas cotas.

En el poblado de Navia (1961), sobre una estricta cuadrícula -1,75 x 1,75

5. AA.VV., *Carlos Fernández Casado*, fundación Esteyco.

6. GARCÍA BRAÑA, C., “Modernos radicales en el Noroeste: los poblados de la industria”, en AA.VV., *La Habitación y la Ciudad Moderna; ruptura y continuidades*, Zaragoza, Docomomo Ibérico, 1997, p. 31.

m-, ordena un conjunto de viviendas unifamiliares y un pequeño bloque, en el que los limpios muros pintados de blanco se despliegan por el terreno. Amplias carpinterías abren sus huecos en dinámica composición. Sin más recursos y una,

“(…) implantación decidida, muestra una arquitectura escultórica, de pureza cristalográfica, que afirma las formas del conjunto y parece surgir, como formación geológica, de la tierra en que se asienta. Su blanca pureza muestra una confiada actitud arquitectónica, cuyo interior se abre y fluye en pasos, intersticios, entre agrupaciones formales, de una intensa calma y sosiego.”⁷

En el poblado de la Hermida, los blancos muros de ladrillo pintado revelan texturas de clara influencia nórdica, y una confianza sin límites en la geometría que se opone aquí a la extraordinaria fuerza paisajística del lugar.

Este breve repaso de su obra, debe completarse con la referencia de dos edificios muy singulares que Álvarez Castela realiza en Oviedo, con programas muy diferentes. El primero de ellos, el Edificio ALSA, es un conjunto de trescientas viviendas y estación de autobuses, en el que la lógica estructural y constructiva del hormigón afirma su contundente presencia en esta parte de la ciudad. El segundo es la actuación sobre los restos del antiguo convento de Santa Clara, para reconvertirlo en Delegación Provincial de Hacienda. Aquí, su autor propone una actuación audaz para el momento, pero extraordinariamente madura y reflexiva, tanto en lo urbanístico como en lo arquitectónico, en la que los muros de piedra, los acristalamientos de clara influencia miesiana, o los revestimientos de gresite, alternan su presencia en la que aún está presente una de las antiguas entradas al convento. Un ejercicio difícil y virtuoso que utiliza la materialidad constructiva, como acento definitorio del programa funcional del conjunto.

La arquitectura industrial, tendrá en Galicia una aportación de extraordinaria significación en los edificios de la Subestación del Embalse de Belesar. J. Castañón de Mena como arquitecto y L. Yordi Carricarte, ingeniero, levantan un complejo hidroeléctrico que acomoda con naturalidad la gigantesca obra de hormigón al paisaje bellísimo del lugar.

El edificio de válvulas, se coloca en medio del agua, casi tangente al perfil de la presa, exhibiendo sus fachadas transparentes; aquí vidrio y metal son los únicos protagonistas. En el edificio administrativo, la solución será doble y si una fachada está emparentada con el edificio de válvulas, la que da sobre la subestación se cierra con granito. En ambas soluciones, la elección del material y su puesta en obra está determinada por condiciones muy precisas.

En algún punto, ya he indicado como matriz común de todos los arquitectos significativos que trabajan en los años cincuenta la valoración que hacían de la arquitectura popular; en ella querían hendir sus raíces. Fernández del Amo tuvo ocasión una vez más en el pueblo de la Cruz de Inzio (Lugo) de poner a prueba su sensibilidad hacia la arquitectura popular, y al mismo tiempo su afán de renovación. En su conferencia “Defensa de la arquitectura anónima”, había dicho:

“No se habrá entendido que me manifiesto contra el progreso. Pero bien claro está que todo puede renovarse sin daño y sin traición. Sin dejarse llevar frívolamente por la moda y la novedad. Progresar será para vivir personal y socialmente mejor. Y yo pienso que únicamente se produce con fidelidad al pasado.”



J. Álvarez Castela: Poblado de Hermida (Cantabria)



J. Álvarez Castela: Edificio ALSA (Oviedo)



J. Álvarez Castela: Delegación de Hacienda (Oviedo)

7. GARCÍA BRAÑA, C. op. cit. p. 26.



J.L. Fernández del Amo: Iglesia de Inzio (Lugo)



J. Cano Lasso: Polígono de Vite (Santiago)

Renovación y fidelidad al pasado son argumentos presentes en la iglesia de Inzio. Y así, cuando el mismo Fernández del Amo, escribe sobre esta iglesia, dice:

“El criterio determinante del proyecto es que el edificio mantenga una armonía con las construcciones rústicas de aquellos contornos, y con franca modestia, sin que en sus dimensiones, ni por tratamiento de los materiales pueda parecer exótico a la arquitectura del lugar.”

Y si la fidelidad al lugar es una de las razones de ser de este edificio, en el afán de renovar está la segunda. Para ello apostó por una estructura metálica, que deja enteramente vista y con la que conforma el volumen de la nave,

“con todo ello, Fernández del Amo construye una poética y racional iglesia donde la capacidad constructiva y expresiva de los materiales se materializa con absoluta precisión, desde las texturas de los muros de mampostería al dibujo sobrio y expresivo de la estructura metálica, pasando por el pavimento de pizarra. Todos los materiales están aquí refinadamente utilizados, mostrando la calidad y calidez de sus colores y texturas siempre presentes al desnudo, siempre tan desnudas como las sencillas bombillas que colocadas al pie de los montantes de las cerchas, constituyen un detalle de austeridad e intensidad poética admirables.”⁸

Su espíritu abierto y sus sensibilidad hacia el arte, le llevaron a contar, como en buena parte de sus obras, con significados artistas militantes de la abstracción, J.L. Gómez Perales que ejecuta la vidriera y J.L. Sánchez que hará el altar y algunas imágenes, y a reconocer que

“mi obra esta afectada por la colaboración de aquellos que con su inquietul creadora trataron de renovar la sociedad obstinada en un inmovilismo a ultranza bajo pretexto de una equívoca tradición.”⁹

Muy satisfecho queda Fernández del Amo de esta obra suya; treinta años después diría de ella: “Esta pequeña obra en la parroquia de Inzio la tengo por una de las significativas entre las mías”.

También Cano Lasso sigue la inspiración de la arquitectura tradicional gallega para abordar la construcción del Polígono de Vite, galerías de madera y, en algún caso, muros de piedra serán los elementos básicos en los que se apoye la propuesta de su autor, para el que representó una oportunidad ansiada:

“(…) Era la ocasión, tanto tiempo esperada, de utilizar la galería gallega, tan funcional y bella. Estas galerías, sobrepuestas a la fachada, se orientan siempre a mediodía o saliente, el lado Oeste está azotado por la lluvia y el viento, y son siempre zonas deliciosas en los días soleados del invierno; algo más, son verdaderos jardines interiores. El efecto invernadero crea un colchón protector y abriga las viviendas.”¹⁰

Antes de finalizar los ‘cincuenta’, habría ocasión para un surgir renovado de la arquitectura moderna en Galicia. Vendrá de la mano de Tenreiro Brochon, Fernández Albalat y Bar Boó. Estos arquitectos, que finalizaron los estudios en 1952, 1956 y 1957, respectivamente, van a producir una arquitectura que toma interés y deposita plena confianza en los medios expresivos de una construcción de mayor refinamiento industrial.

Han pasado los años más duros del aislacionismo, la información recibida y los contactos con el exterior, propician una apertura que marca nuevas inquietudes y nuevos rumbos. La inspiración no vendrá ahora de una reflexión sólo apoyada en lo propio, en un ejercicio de introspección, como en las de Álvarez Castelao, Fisac, Sota o Fernández del Amo, aquí hay ahora muestras de una

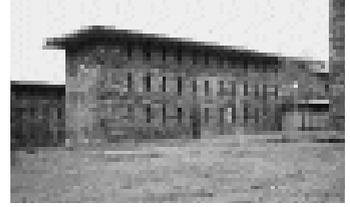
8. GRACÍA BRAÑA, C., Op. cit. p. 142.

9. FERNÁNDEZ DEL AMO, J.L., op. cit. p. 100.

10. CANO LASSO, J., *Cano Lasso, arquitecto*, Madrid, Función a. Comuñas, 1988, p. 39.

nueva vivacidad y sobre todo una confianza en las posibilidades constructivas que el desarrollo del país ya permite. Se reflejan en sus obras los últimos años de formación escolar y las influencias allí recibidas, como la mítica visita de Neutra.

Tenreiro Brochon y Fernández-Albalat firmarán la Fábrica y oficinas de la Coca Cola en A Coruña (1960), mostrando los bríos que animan a estos nuevos titulados. Aquí la apuesta por tecnologías más refinadas es evidente, carpinterías metálicas y vidrio son los componentes de un transparente volumen de cristal, que destaca su pureza del nivel del terreno, en una clara voluntad de abstracción, en la que, por el contrario, se exhiben confiadamente las propias instalaciones industriales que cobijan.



J. Zanón y L. Laorga: Universidad Laboral (A Coruña)

En el mismo año, 1960, Luis Laorga y José Zanón ganan el concurso para construir la Universidad Laboral, Crucero Baleares, en A Coruña, dedicada a estudios marítimos. Laorga y Zanón alternan la solución constructiva de las fachadas según su orientación, en las que destacan los grandes muros de piedra coronados por salientes cubiertas de hormigón que producen volumetrías de extraordinaria potencia. El uso desenfadado que los arquitectos hacen aquí de nuevos materiales y estructuras metálicas de significativas luces nos habla de la decidida confianza en las nuevas posibilidades constructivas que se abren en el país y que combinan eficazmente, como ya se indicó, la utilización de materiales autóctonos.

La aportación de Bar Bóo va por otros cañinos, aunque también se reconozca la primacía de la construcción en su arquitectura. En su primer edificio, Plastibar, (Vigo) proyectado en 1957, ya muestra toda la preocupación por la materialidad de la arquitectura. Él mismo, explicando esta obra, escribía:

“Por último, o más bien por el principio, doy a la estructura y a la construcción en sí una importancia primordial. Por supuesto no porque impliquen la estabilidad de la construcción, lo cual es obvio, sino porque son consubstanciales con la arquitectura.”

Y en efecto, en el edificio Plastibar, la relación entre estructura y desarrollo funcional de la planta es evidente. Sobre dos crujeas paralelas pero de anchos bien diferentes, distribuye la planta situando sobre la más estrecha escaleras y áreas de servicio, dejando la mayor para las áreas significativas de la vivienda y el hermoso jardín interior.

La sección de este edificio muestra la atenta mirada de Bar Bóo hacia lo estructural, hacia su orden, que determina el dimensionado de los espacios escalonados del gran vado interior ajardinado.

“Naturalmente, esta atención tan minuciosa a la estructura, al orden estructural y constructivo tendrá otras muchas compensaciones, como esa otra tan exquisita al dejar la estructura de vigas de los forjados vista, subrayando el orden interno, sin interponer nada entre espacio y estructura; y cuando utilice un sistema de falso techo, éste se hará con estricta sujeción al orden estructural, remarcándolo..., todo quedará así en orden, un orden que deriva de la lógica de la concepción inicial, donde el análisis funcional y estructural está en el origen de la planta y de la sección.”¹¹

Y al final del recorrido casi no hemos entrado en la ciudad. Salvo muy dignas excepciones, han sido caminos de periferias e incluso rurales quienes nos

11. GARCÍA BRAÑA, C., “Plastibar, construcción y arquitectura”, *Xosé Bar Bóo, arquitecto*, Santiago, COAG, 1996, p. 39.

han conducido a los edificios ahora revisitados. Sin duda, las ciudades de estos años no han sido lugares propicios para las arquitecturas de estos territorios. Sobre ellas, la presión oficial, demasiado agobiante, apenas dejó resquicios por donde se colaran aires nuevos. Ha sido a través de la industria o la singularidad de algunos temas, por donde los arquitectos protagonistas de estos tiempos, pudieron traer, casi de estraperlo, la carga de su intencionalidad resistente y renovadora, sustentada no sólo en su capacidad arquitectónica, sino también en una condición ética, en la que los valores de utilidad profundamente entendidos y el amor desmesurado por su oficio, fueron capaces, a la postre, de burlar los fielatos de la indignidad onnipresente en aquella amarga década.